MONICA GUIDO

Mónica Guido dice que a veces quiere pasar inadvertida, pero que su físico no se lo permite. Esas veces, sobre las cuales ahorra precisiones, no sabe qué hacer con ese pelo negro que se le desparrama desde su metro y 75 centímetros de estatura, ni con esa cara de leonina dispuesta a comerse el mundo, ni con esos 93-64-98 que hacen tabla rasa con cualquier ortodoxia y que, sin ninguna duda, la denunciarían inmediatamente si llegara a cometer un crimen. Todo eso le complica la vida cuando anda por ahí, pero le sirvió para presentarse en un teatro de revistas cuando no había hecho aún el aprendizaje necesario, así como le sirve ahora, junto con otras cosas, para declarar que su meta profesional es la de convertirse en "la mejor vedette".

Mónica Guido nació hace ya 23 años en el pueblo santafecino de Arequito, donde creció hasta que sus medidas se hicieron inquietantes y sus amigos le recomendaron que buscara horizontes más amplios y adecuados a lo que esas medidas anunciaban. Les hizo caso y fue a Rosario. Allí empezó a participar en desfiles de modelos, hasta que empezaron a hacerle guiños las luces de Buenos Aires. Emprendió el camino de la gran metrópoli, vino, vio, se fue, volvió y venció, pero desde ahora, con todo lo que tiene por delante, dice que al final de su carrera le gustaría volver a su pueblo, "a la autenticidad y la sinceridad de sus gentes" y de los amigos de su infancia.

En 1978 llegó a Buenos Aires, "sin saber casi bailar y cantar", y consiguió una estupenda oportunidad en el teatro de revistas. "A pesar de que en ese momento no había estudiado baile, tenía condiciones innatas que me permitían estar sobre un escenario y no cometer errores mayúsculos", declara. Sin embargo, tomó conciencia de sus limitaciones y resolvió hacer un paréntesis y prepararse lo mejor posible para una profesión que exige, además de "condiciones innatas", estudio y sacrificio. Regresó a Santa Fe, y a principios de 1982 se presentó de nuevo en Buenos Aires. Para entonces había madurado y asumido otra actitud.

Se le abrieron otra vez las puertas del espectáculo. Compitió con el propio Maradona al despertar el interés de Jorge Cyterszpiler. Su figura apareció en las tapas de las revistas de actualidad. Un empresario venezolano la contrató para una serie de presentaciones en la televisión de Caracas. Le ofrecieron filmar para la pantalla grande. En enero de este año subió a las tablas del teatro "Astral" para protagonizar una revista musical junto a la vedette Gudalupe y a la actriz Gloria Díaz.

Las cosas eran, claro está, muy diferentes de las de cinco años antes. Mónica Guido ya había empezado a estudiar baile y teatro. "Quiero llegar, pero sé que el camino elegido no es fácil", decía. Y agregaba: "Me gustaría ser famosa. Soy una buena profesional, deseo enriquecerme, progresar, estar en primera línea y todas esas cosas a las que, no tengo ninguna duda, voy a llegar". Más todavía, afirmaba: "Me siento muy segura. La competencia no me asusta".

Nació bajo el signo de Leo, que hace brillar el Sol sobre la corona de las reinas. Le gustan los animales y los paseos a caballo, pero también la buena gente y los buenos amigos. Dice que ama a las personas sencillas y cálidas, como Joan Manuel Serrat, al que admira. "Prefiero la tranquilidad y la paz, en soledad o con mis amigos, pero la paz", insiste. Sin embargo, admite que le atrae "manejar a 200 kilómetros por hora", velocidad nada indicada para las curvas, ni las del camino, ni las suyas propias. (¿Qué prisa tendrá esta chica?).

MONICA GUIDO